

Diario de un neoyorquino

Seymour Deming

Seymour Deming fue el seudónimo de Lucien Price (1883-1964), quien estudió en Western Reserve Academy, en Hudson, Ohio, y en la Universidad de Harvard, en Boston, Massachusetts, graduándose con honores en 1907. Colaboró primero en *The Boston Evening Transcript*, entre 1907 y 1914, y enseguida en *The Boston Globe*, donde continuó escribiendo toda su vida. Firmó como Seymour tres de sus títulos: *The Pillar of Fire: A Profane Baccalaureate* (1915), *A Message to the Middle Class* (1915) y *From Doomsday to Kingdom Come* (1916), además de su columna “Daybook of a New Yorker”. También colaboró en *The Atlantic Monthly*. Como Lucien Price publicó mucho y muy variado. Esta nota, fechada el 25 de noviembre de 1929, se publicó en *The Register*, diario de su natal Ohio. Nota y traducción de Antonio Saborit.

ENTRE LAS ADQUISICIONES PRESIDENCIALES que Calvin Coolidge se llevó consigo de la Casa Blanca, había tres irreverentes caricaturas suyas en cera coloreada realizadas por Luis Hidalgo, un joven miembro de la colonia mexicana de la ciudad de Nueva York.

Dos de ellas fueron obsequios de George Wharton Pepper. La otra fue un regalo navideño de Alfred E. Smith.

Una de las figuras mostraba al jefe del Ejecutivo con sus perros, otra lo mostraba con ropas de vaquero y la tercera lo retrataba en la vestimenta de pescador.

Tal vez las tres estatuillas se encuentren ahora en los estantes coolidgeanos en Northampton. En todo caso no están en la exposición que hay aquí ahora de obras de Hidalgo, pues el joven escultor dudó en pedírselas prestadas al expresidente.

La ausencia de las efigies presidenciales tal vez sea la única omisión notable en la exposición de Hidalgo. Charlie Chaplin está ahí, y un conjunto de actrices y bailarinas, y Eugene O'Neill, Carl Van Vechten y hasta William Beebe, el explorador subacuático, sentado pensativamente en traje de baño entre la flora y la fauna del fondo del mar.

Los estadistas no se pasaron por alto, a pesar de no estar representado entre ellos Coolidge, pues ahí está Obregón en cera y también Clemenceau, sobre cuya cabeza está colocado el precio más elevado en la lista de Hidalgo: 700 dólares.

La mayoría de los hombres y mujeres a los que ha caricaturizado Hidalgo han posado para él. Coolidge, no lo hizo. Hace dos veranos Hidalgo tomó sus primeras vacaciones en años, fue a Black Hills y se puso a espiar al ejecutivo, pensando que no debía dejar de pasar de largo una caricatura humorística.

En la última docena de sus 28 años, Hidalgo ha confeccionado unas 2 000 figuras de cera, la mayoría en tono humorístico.

Está en la ciudad de Nueva York desde 1926 y él y su buen amigo, Miguel Covarrubias, caricaturista de pluma y lápiz, son los artistas mexicanos mejores conocidos arriba del río Bravo.

La familia de Hidalgo ha trabajado la cera en España y México, pero Luis es el primero en llevar el sentido del humor a su trabajo.

Y no obstante las exageraciones devastadoras de los rasgos y las poses de sus sujetos, nunca, hasta donde él sabe, ha hecho encolerizar a nadie con su caricatura.

